

El sitio arqueológico de Laquis

La cultura material y los fragmentos bíblicos



Fabio Py Murta de Almeida

Resumen

El presente artículo intenta hacer un aporte a los conocimientos que vienen siendo debatidos en la Arqueología del Oriente Antiguo. Con ese objetivo se escogió un sitio arqueológico para analizar meticulosamente la forma en se canaliza el texto bíblico en diferentes etapas de la historia de Judá -conforme las recientes teorías de la metodología histórica (minimalista y maximalista) vienen provocando. Así, el sitio de Laquis será avalado en base consideraciones geográficas, históricas y bíblicas, y a partir de esos aspectos se espera reconocer los nichos de formación de los textos bíblicos, incluyendo la información encontrada para la descripción de un porvenir formativo.

Palabras claves

*arqueología
Laquis
minimalismo
maximalismo
formación de la Biblia*

Abstract

There is an intention with the present article to take a look into the knowledge that has been debated in the route of the Archaeology of the Ancient Near East. An archaeological site was chosen for that know the way that it has been canalizing the biblical text in the ages of the history of Judah - according to what the recent theories of the historical methodology (minimalistic and maximalistic) has done. Then, Laquis site will be guaranteed by ground, historical and biblical positions, from these aspects on the expectative is to recognize the niches of the formation of the biblical texts counting on the found information for description of a formative future.

Key words

*archaeology
Laquis
minimalism
maximalism
formation of the Bible*

Introducción

Parece que cada vez más, a lo largo de los años, se perciben en general las dificultades de puntualizar con precisión los hechos relatados en los textos bíblicos. Prueba de esto es que en buena parte de las civilizaciones llamadas cristianas en el transcurso de su larga vida son enfrentadas a preguntas capciosas que se han tornado comunes entre sus seguidores, como: ¿Dónde estaba la muralla de Jericó? ¿Existió? Y el monte Sinaí de Isaías 1 ¿dónde quedaba? ¿Moisés hizo todo lo que está en la Biblia?¹.

1. Almeida (2005: 26)

En el contexto de las frecuentes indagaciones de los religiosos, como también, por cuenta de una serie de cuestiones que nunca fueron descubiertas o fechadas por la

arqueología, se tornó necesario por parte de los estudiosos re-evaluar los hechos que pueden ser palpables en la arqueología del sur del Levante. En esta re-evaluación se asumió que parte de las narraciones bíblicas no se podían fijar por la recolección en los sitios arqueológicos. De ahí, que en medio de tantas cuestiones, en el año 1996 se llevara a cabo el Primer Congreso de Metodología Histórica en la Universidad de Copenhagen (Dinamarca). Fue entonces que se buscó exactamente dar noticia de los (pocos) puntos firmes de la arqueología, junto con las indicaciones más clásicas de la crítica bíblica². Hasta hoy, ya se realizaron seis de esos congresos y pudieron ser analizadas muchas cuestiones, como el exilio, el imperio persa, el tribalismo, etc.

2. Cf. Silva (2003: 43-87).

El presente trabajo intenta acoger de alguna forma una perspectiva de la ciencia minimalista que, según fuera consagrado en el transcurso de los congresos, parte de la arqueología hacia el texto bíblico³. El texto bíblico sólo es aceptado si alguna fuente arqueológica lo justifica y tal fuente tiene que ser preferentemente escrita. Asimismo, el artículo se dividió en tres partes. La primera da cuenta de la localización y de la geografía de Laquis. La segunda parte detallará las excavaciones en el tel, la época de los estratos encontrados, los textos bíblicos y una propensa relación comentada históricamente entre los textos bíblicos y el saber arqueológico. Y la tercera (y última) parte, concluirá sobre la interrelación entre arqueología y narraciones bíblicas, intentando inferir cuál es el balance entre las dos dimensiones en la forma en que viene siendo encarada por las investigaciones históricas actuales.

3. Saber *minimalista* es el tipo de conocimiento que coloca el proceso formativo del texto bíblico en una pequeña extensión temporal y el saber *maximalista* lo coloca en uno. Sobre ambos posicionamientos, cf. Silva (2003: 43-87) y también Grabbe (1998).

Por último, como se indicó en el párrafo anterior, el tel a ser explorado en esas tres etapas es el tel de Laquis. La elección se basa sobretodo en la cantidad de información que se tienen sobre ese sitio, así como también, en función de la importancia que tal ciudad debe haber tenido en los tiempos bíblicos de Judá. Asimismo, se cree que en Laquis, un tel bien excavado, se podría percibir más claramente la forma en que habría ocurrido la formación de los textos del Antiguo Testamento, y sus eventuales correlaciones con la sociología y la historia del pueblo judío. Pasamos entonces a la descripción del tel.

La geografía

La ciudad bíblica de Laquis fue la excavada en el moderno tel Lachish, aunque inicialmente hubo divergencias en torno a su localización. Sobretodo, eso ocurrió porque en la región de Sefelá existía una diversidad de colinas y de tels próximos. Los asirios nombraron tal ciudad como Lakisu y hay quien considera que el origen de su nombre viene de las lenguas del Oriente antiguo, de manera similar a Carquemish. Es probable que ya en el segundo milenio antes de la era cristiana existiera alguna consolidación en su suelo⁴.

4. Cf. Keel y Kücher (1982: 881-882).

Laquis (Tell ed-Duweir) está a 18 km al oriente de Hebron y a 45 km al sudoeste de Jerusalén, y sus ruinas se encontraron en un montículo de la Sefela. El tel alcanza en la cima 7,3 hectáreas y en la base 12,3 hectáreas⁵. Se localiza a 40m de altura y a una altitud de 250m. Curiosamente, el tel de Laquis no es perceptible de lejos, a pesar de su tamaño⁶.

5. Reimer (2002: 20); Briend (1985: 85).

6. Keel y Küchler (1982: 882).

La arqueología

Iniciada su investigación arqueológica entre los años 1932-1938, la primera expedición inglesa fue liderada por J. L. Starkey. Debido a su asesinato la campaña fue parcialmente interrumpida en enero de 1938, pero por instancia de L. Harding los trabajos continuaron hasta septiembre de 1938 y fueron publicados por la Sra. O. Tufnell. En esa

primera exploración se descubrió un templo en el foso de la base del monte, datado entre 1500 a.C. y 1200 a.C.; también restos de un palacio y parte del sistema de muros y puertas de época de la monarquía, además de un conjunto de cerca de veinte y un fragmentos cerámicos -conocidos como ostraca de Laquis-, que servían para registro de arrendamientos en tributos de aceite, vino y animales⁷.

7. Reimer (2002: 20); Keel y Küchler (1982: 881-3); Briand (1985: 85).

La segunda expedición, entre los años 1966 a 1968, fue dirigida por Y. Aharoni. Tal emprendimiento fue financiado por la Universidad de Haifa y la de Jerusalén. En ella se levantaron las capas del siglo 6 a.C., época de los persas en la región de Judá. Allí se descubrió la existencia por de más substancial de un templo solar, es decir, un santuario solar (nivel I)⁸, un modo religioso-cultural común entre el imperio Babilónico, según indica Milton Schwantes⁹ y el Persa, como lo describió Walter Volgel¹⁰.

8. Cf. Reimer (2002: 20)

9. 2002: 34.

10. 2001: 51-65.

La tercera expedición fue coordinada por el profesor David Ussishkin de la Universidad de Tel-Aviv. Hasta hoy, esa expedición llevó a cabo más de catorce embestidas en todo su declive y la décima tercera en especial contó con la participación del profesor Haroldo Reimer, en la actualidad docente de la Universidad Católica de Goiás (UCG). Substancialmente en esa expedición, la ciencia maximalista consiguió estrechar más los vínculos entre los acontecimientos históricos y los relatos bíblicos del tel de Laquis, como señala Mario Liverani¹¹ en tono de crítica a la metodología seguida por esos investigadores.

11. 2003: 142-167.

En este tel, el dato más expresivo -y que cada vez se destaca más en la arqueología del Sur del Levante- es sin duda la rampa construida por los asirios para invadir la fortaleza de Laquis, aproximadamente en el 701 a.C. (cf. detalles en: Finkelstein y Silberman, 2003: 354). Sobre ese y otros datos percibidos en Laquis se comenzará a esclarecer el saber estratificado del tel, para posteriormente compactarlo interrelacionando los descubrimientos, la historia israelita y las comunas de las narraciones bíblicas.

La estratificación

En el siguiente cuadro temporal (estratificación histórica) se detalla la ocupación del sitio de Laquis en el preámbulo de los tiempos bíblicos:

Estrato período (siglo/ período)	Fecha (a.C.)	Tipo de asentamiento
VIII - Bronze Medio IIB	1700-1550	ciudad amurallada
VII - Bronze Tardío IIA	1400-1300	???
VI - Bronze Tardío IIB	1300-1180	con muralla (?)
V - Hierro IIA	900-800	palacio-fortaleza
III - Hierro IIC	760-701	ciudad fortificada con palacio
II - Hierro IIC	650-587	ciudad fortificada sin palacio
IA - Período Persa	500-330	residencia persa
IB - Período Helenístico	330-150	templo del sol

Dos momentos históricos son dignos de nota para el conocimiento de Laquis. El primero es el período del 900 al 701 a.C., y el segundo después de la invasión babilónica liderada por Nabucodonosor, en el siglo 6 a.C. En esos dos entornos los investigadores han encontrado los mayores eslabones entre las narraciones bíblicas y los datos indicados por la arqueología del sur del Levante.

Pero aún con esa incidencia, hoy en día poco de substancial puede conectarse entre los relatos bíblicos y la arqueología. Lo que hay es un total defasaje entre la memoria

12. Como lo testimonia el brillante *minimalista* Grabbe, 1998.

13. Halbwachs (1997: 93-94).

14. El texto que ejercita la memoria social en América Latina junto al texto bíblico con experiencias de los círculos bíblicos y Richard, 1982: 143-150.

arqueológica y la memoria bíblica¹², por esto hay quien sugiere que la ideología del texto bíblico no pasaba por los avales institucionales de la situación, ni tampoco del estado de la época –en ese sentido, se indica que los textos surgían casi siempre de memorias peligrosas¹³, prototipos al servicio de la resistencia y de la no sumisión¹⁴. Asimismo, en el punto siguiente solamente se buscará seleccionar las narraciones bíblicas que mencionan tal ciudadela, para que después se puedan establecer nexos posibles entre arqueología y textos bíblicos, suscitando pequeños comentarios de las épocas de la historia de Laquis. Pero primero se hará en el apartado que sigue el reconocimiento de las tradiciones de los textos bíblicos,.

Las perícopas bíblicas

Como se dijo, abajo apenas se sistematizan las narraciones bíblicas sin ninguna percepción temporal más compleja, apenas se separaron los textos en bloques que la investigación vetero-testamentaria viene afirmando que son de la misma tradición escrituraria. Así se hizo para, en el paso siguiente, preocuparse del comentario en los pasajes bíblicos y, localizando las tradiciones de las escrituras, se hace pertinente que se puedan introducir las palabras bíblicas dentro de la historia del pueblo judío.

En este sentido se puede observar en la tabla siguiente los textos de Jueces y de 2 Reyes, en los que se reúne la extensa Obra Historiográfica Deuteronomista¹⁵, como también, los textos de 2 Crónicas y Nehemías reunidos bajo la denominación de Obra Historiográfica Cronística¹⁶, entre otros¹⁷.

15. =OHD.

16. =OHC.

17. Para una introducción a tales nomenclaturas del Primer Testamento, como de la Obra Historiográfica Deuteronomista y la Obra Historiográfica Cronista, cf. las introducciones: Sicre Días (1999: 61-96); Schmidt, (1994: 134-166).

Levante y Libros	Partes
Obra Historiográfica Deuteronomista (de Deuteronomio a 2 Reyes)	Josué 10,3-5.23.31-35; 12,11; 15,39; 2 Reyes 14,19; 18,14.17; 19,8;
Proto-Isaías (1saías)	Isaías 36,2; 37,8;
Jeremías	Jeremías 34,7;
Miqueas	Miqueas 1,13;
Obra Historiográfica Cronística (1 e 2 Crónicas, Esdras y Neemias)	2 Crónicas 11,9; 25,27; 32,9; Nehemías 11,30

Ahora, después de revisar los textos bíblicos que mencionan el nombre Laquis, se procurará establecer cómo fueron los sucesos en Judá en los tiempos bíblicos.

La historia del pueblo bíblico y la arqueología de la Medialuna Fértil

Se ha de entender la importancia de la ciudad de Laquis. Fue una ciudad localizada en una zona cultivable y geográficamente fértil y cubría una de las principales rutas que llevaban de Jerusalén a Egipto, formando la entrada y la salida del sur del Reino Norte, en relación al Negueb y a Egipto¹⁸.

18. Briend (1985: 85); Reimer (2002: 21).

En un corte hecho en el tel se determinó la existencia de siete niveles, siendo el más antiguo anterior de 1300 a.C, momento en que se habría producido una evidente destrucción de la región¹⁹. Así, durante el período del 1300 al 1180 a.C., Laquis debe haber sido escenario de una violenta guerra, por la que sobrevivieron incendios observados por las gruesas capas de cenizas que todavía se conservan en ese nivel²⁰. Infelizmente, en ese tiempo ningún texto bíblico cita tales acontecimientos y algo mucho menos palpable se sabe sobre la forma en que habría quedado Laquis en los tres siglos siguientes a tal destrucción.

19. Cf. Reimer (2002: 21).

20. Keel y Küchler (1982: 881-7).

Se cree que en el período posterior al incendio, siguió un hiato poblacional que llega aproximadamente hasta el siglo 10 a.C. En estos siglos Laquis no estuvo habitada

substantialmente por ningún contingente de personas y se considera que en esa época quienes ocupaban la región eran los pastores beduinos semi-nómades, que debieron tener como arquetipo formativo a Abraham y su clan²¹.

Según Haroldo Reimer²², en el nivel IV, se produjo el desarrollo de Laquis como ciudadela fortificada. Esto se justifica porque particularmente fue el período de división de los reinos de Israel y de Judá. Un detalle es que sólo un relato bíblico se refiere a Laquis como punto relevante en ese tiempo. Es un texto que ubica a Laquis como una fortificación para la defensa del rey Roboam, quien por la división de los reinos “habitó en Jerusalén y, edificó ciudades para fortificar a Judá. Edificó Belén, Etam, Tecoá, Bet-Zur, Soco, Adulam, Gat, Maresa, Zif, Adoraim, Laquis, Azeca, Zorá, Ajalom y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín”²³. Avalando el texto bíblico, en esas capas se descubrieron restos arquitectónicos de guarniciones reales, con almacenes y puestos para cerca de 100 caballos²⁴.

Sobre el fragmento de 2Crónicas 11, 5-10, Herbert Donner²⁵ señala que debido a la muerte de su padre David, Roboam mandó fortificar la ciudad y otros asentamientos limítrofes del sur, alrededor de Jerusalén. Por eso la arqueología encontró una ciudadela de ese tiempo, guarniciones y caballos para el ataque o la defensa de la región²⁶. Con todo, Laquis en ese nivel (es decir, el IV) no era una ciudad formal habitada y con moradores, pero se podían ver almacenes importantes y establos. Ya debía ser una ciudad fortaleza, un cuartel general, que en su centro tenía un palacio/ciudadela. Era una guarnición completa que en el reinado de Roboam albergaba soldados, armamentos, depósitos y provisiones, según el texto de 2Crónicas 11, 5-11.

En el nivel III, según la división temporal de Haroldo Reimer, Laquis se habría consolidado absolutamente como una ciudadela-cuartel situada en la parte más fértil de Judá²⁷, que comenzó a recibir gente escapada del reino Norte después de la destrucción de Samaria, en 722 a.C. Por la llegada de esas personas Laquis creció comenzando a tener problemas sociales más graves y en ese contexto debió nacer el texto de Deuteronomio con sus reglamentaciones avalando ponderaciones sobre los menos abastecidos²⁸. En cuanto a la arqueología de este período, en Laquis se consiguió detectar que la ciudad se amplió con casas erigidas alrededor y por fuera de sus murallas.

Laquis pasó a ser la segunda mayor ciudad del reino de Judá, perdiendo su primacía sólo ante Jerusalén. Se tornó un centro regional en el cual vivían personas de alta posición de la elite y los gobernantes, como describe el texto del profeta Miqueas (1, 13) “Uncid al carro bestias veloces, oh habitantes de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sión, porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel”²⁹. Parece aquí que el punto de este texto bíblico es que el término traducido por habitante (hebreo: *yosheb*) es sinónimo de gobernante y de administrador. Teniendo en cuenta este breve análisis de la palabra *yosheb* y los hallazgos de la arqueología, Laquis en aquella época debió ser un lugar estratégico, habitado por gente del reino del sur. Es por eso que la ciudad estaba tan bien equipada militarmente, con caballos y carros, como se relata en el siglo 8 a.C. en el testimonio del profeta Miqueas.

El punto que más se destaca arqueológicamente en ese nivel, y parece que en el tel entero, son sin duda los hallazgos que envuelven la expansión asiria sobre Palestina en 701a.C. Después de sucumbir las ciudades filisteas de Ascalón y Ecrón, el rey asirio Senaquerib se dirigió a Judá, peleando contra las ciudades judaítas limítrofes, como por ejemplo, Laquis. Sin embargo, existen críticos como G. W. Ahlstron³⁰, que cuestionan la forma en que se produjo la guerra y la interpretación arqueológica de esa batalla parece ser la acertada. Por medio de un relevamiento se consiguió reconstruir lo dramático del combate³¹.

21. Schwantes (1987: 37-49).

22. 2002: 21.

23. Almeida *Revista e Atualizada*; cf. 2Crónicas 11, 5-10.

24. Reimer (2002: 21).

25. 2000: 285-286.

26. Un detalle que no debe pasar desapercibido por los estudiosos es que literalmente se tenía indicación del siglo 9 a.C. tal texto puede ser datado entre los períodos del período persa y el griego sobre la judería, cuando se buscó una *síntesis del canon* incentivada sobretodo por las dificultades culturales causadas por la expansión helénica sobre la judería; como Georg Steins (2003: 210-222) afirma, fue una lucha por la identidad judaica. Asimismo, Herbert Donner (2002: 285) responde a los más críticos diciendo que sólo las cuatro primeras localidades de la lista cronológica de 2Crónicas 11, 5-12 podrían ser referencias posteriores (del siglo 6° y del siglo 5°); se concluye que Laquis era ya una referencia en el siglo 9°.

27. Cf. Nehemias 11, 30.

28. Muchas teorías sobre el surgimiento del texto de Deuteronomio están hoy en boga. Pero particularmente especial para esa época es la tesis de Nobert Lohfink de que la parte central del texto de Deuteronomio (el Código Deuteronomico/Deuteronomio 12-26) habría comenzado en esa época de expansión de Judá (cf. Lohfink, 1995: 13-38). En América Latina, quien adopta una posición próxima a esta idea de Nobert Lohfink es el teólogo católico Nakanose (1996: 160-193).

29. Almeida *Revista e Atualizada*.

30. Cf. las críticas de Ahlstron en el texto de Herbert Donner (2000: 373).

31. Finkelstein y Silberman (2003: 352-354).

Incluso sabiendo que finalmente Asiria consiguió conquistar Laquis, típica ciudad cuartel de Judá como fuera recogido en el sinuoso relato de 2Reyes 18, 17-18: “Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y a Rabsarces, con un gran ejército, desde Laquis a Jerusalén, y subieron y vieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y acamparon junto al acueducto por encima del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador”³², se debe dar valor a la riqueza cultural extraída de ese relato dramatizado por un artista persa, hasta porque acerca de la guerra se tiene acceso a un relato del Oriente Antigo no bíblico que dice lo siguiente “Senaquerib, rey universal, rey de Asiria, sentado en su trono, mientras pasaba ante él el botín de guerra de la ciudad de Laquish”³³.

32. Almeida *Revista e Atualizada*.

33. Cf. Finkelstein y Silberman (2003: 352).

Detallando un poco más sobre la guerra entre los judaítas y los asirios, se puede afirmar con alguna certeza, que para invadir Laquis, Senaquerib construyó una rampa de cerca de 27 metros para superar los muros de la ciudad. El momento más interesante del relato es que conforme la rampa iba aumentando, los judaítas iban sacando partes de sus propias casas para poder resistir tal peso. Los judaítas intentaban defenderse de cualquier manera, lanzando vasos, flechas, antorchas, etc. Los asirios buscaron superar el muro por un lado de Laquis, porque la entrada central tenía puertas altamente fortificadas intrincadas con encajes en forma de tridentes³⁴.

34. Keel y Küchler (1982: 881-7).

Como es de práctica, muchas partes del drama fueran cuestionadas por los estudiosos, pero aún así, detalles como las armas, el fuego, el agua y la gran rampa son puntos que pudieron ser atestiguados por las herramientas arqueológicas, conforme indican los exégetas católicos de Freiburg, Othmar Keel y Max Küchler³⁵ y también Israel Finkelstein y Neil Ascher Silvermann (2003: 352-5). Históricamente era el tiempo del rey Ezequías, que vivía en Jerusalén, cuando Laquis y otras ciudades judaítas fueron invadidas por Senaquerib³⁶. Que en términos estratégicos, después de la derrota de las ciudades fortalezas (como Laquis), Ezequías queda desprotegido y prácticamente aislado en Jerusalén no teniendo otra salida sino pagar impuestos de vasallaje a Asiria. Parte de este acuerdo puede ser percibido en el texto bíblico de Isaías 36,2, cuando el profeta relata el encuentro del rey Ezequías con un vasallo de Asiria enviado por Senaquerib: “El rey de Asiria envió al Rabsarces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del lavador”³⁷.

35. 1982: 881-7.

36. Como atestigua el cilindro de Taylor “En cuanto al país de Judá, Ezequías que no había presentado a mi juez, el lugar y ganó 46 de sus [sc. Ezequías] ciudades amuralladas y fortificadas, así como un sinnúmero de pequeños pueblos de su entorno” (Donner, 2000: 372; Silva, 2005: 16-17).

37. Almeida *Revista e Atualizada*; cf. para esto también 2Crónicas 32.

Después de la guerra y de los eventos desastrosos de 701a.C. la ciudad se volvió fortificar, aunque de forma más ligera. Sobre ese aspecto de constante fortificación de la ciudad de Laquis se piensa que fue una cuestión absolutamente necesaria, por tres factores nítidos. Primero, porque junto a la ciudad había una corriente de agua perenne (llamada nahal Laquis), segundo por su posición estratégica circundada por valles que solamente en el extremo sudeste la formación topográfica permitía el acceso y tercero (y último) por ser un punto en la ruta de Jerusalén a Egipto.

38. Crüsemann (2002); Albertz (1994); Silva (2005: 18-19).

39. Almeida (*Revista e Atualizada*; Josué 12,11).

40. Algunos estudiosos refuerzan así la opinión de que el nombre Josué, sería una referencia al rey Josías de 622 a.C., cf. Prado, 2005: 28-36; y un historial de la investigación del libro de Josué, cf. el esclarecedor texto de Niehr (2003: 170-176).

41. Reimer (2002: 21); Mazar (2003: 436-437).

La re-estructuración después de la derrota de Senaquerib debe ser relacionada, sobre todo con la política interna de Josías. Él, aprovechando la debilidad del imperio asirio en ese tiempo, profundiza puntos de la reforma de Ezequías, volviéndose hacia la nacionalización y ocupando algunas partes del antiguo Israel, aumentando los tributos y reforzando sus defensas³⁸. En ese momento, según la investigación clásica, deben haber surgido textos que vinculasen Laquis como conquista y fortificación, como el libro de Josué, “El rey de Jarmut, otro. El rey de Laquis, otro”³⁹, por ejemplo⁴⁰. Comprobando la estilización de Laquis en textos del Oriente antiguo en esa época de la región de Judá fue encontrada una carta escrita en cerámica datada en 588 a.C.⁴¹.

En ese mismo nivel, Laquis fue destruida de nuevo, ahora por la potencia del imperio babilónico, en 586 a.C. Algunos de los ostraca de Laquis (esto es, ostracón n° 3 y

ostracón n° 4) pueden ser datados con certeza próximos a la invasión babilónica en Judá y atestiguan la representatividad de Laquis en ese período. Pero exactamente en el 588 a.C., como Briend⁴² señala, tales cartas (ostraca) fueron hechas de los judaítas palestinos para los judaítas que vivían en Egipto. Las cartas muestran la relación entre los judaítas del reino de Sedecías y los egipcios (el faraón Hofra) antes de la destrucción de Judá por Nabucodonosor.

42. 1985: 85-86.

Bíblicamente el texto que más se aproxima a ese momento es Jeremías 34, 7, que afirma lo siguiente: “Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado”⁴³.

43. Cf. Almeida *Revisita e Atualizada*.

La descripción que atestigua el valor militar de la ciudad de Laquis como punto fundante para la defensa de Judá antes de la invasión de Nabucodonosor, se informa en el mismo ostracón n° 4 y, en menor instancia, en el ostracón n° 3, los que respectivamente dicen:

Ostracón n° 3:

“A. Enviados judíos a Egipto

Tu siervo Hoshiyahu envió para anunciar a mi señor Yaosh: ¡Qh Jahveh haga oír a mi señor noticias de paz y noticias de felicidad! Y ahora abre, yo te pido, los oídos de tu siervo para la carta que enviaste a tu siervo ayer a la tarde, porque el corazón de tu siervo está constricto después de tu envío a tu siervo y también porque mi señor dice: ‘Tu no sabes leer una carta’. Por Jahveh vivo, nadie jamás intentó leer una carta para mí. Y toda carta que llega, después de haberla leído, yo puedo repetirla en detalles.

Y a tu siervo fue transmitido esto: ‘El jefe del ejército, Konyahu, hijo de Elnatan, bajó para eso a Egipto’, y Hodavyahu, hijo de Ahiyahu, y sus hombres, él mandó retirarlos de aquí.

En cuanto a la carta de Tobyahu, el siervo del rey, dirigida a Shallum, hijo de Yada, de parte del profeta diciendo: ‘Ten cuidado’, tu siervo la envió a mi señor”.

Ostracón n° 4

“B. Laquis, fortaleza de Judá”

*“¡Que Yahveh haga escuchar a mi señor también hoy noticias de felicidad! Y ahora, según todo lo que mi señor ha enviado a decir, así ha actuado tu siervo. He escrito en la tablilla según todo lo que me has hecho decir. En cuanto a lo que mi señor ha mandado decir a propósito de Bet-Harrapid, no hay nadie allí. En cuanto a Semakyahu, Shemayahu la ha tomado y la ha mandado subir a la ciudad. En cuanto a tu siervo, no puedo enviarlo allá ..., sino al volver de mañana ... y lo sabrá, porque observamos la señal de fuego de Laquis según todas las señales que ha dado mi señor, pero no vemos Azeca”.*⁴⁴

44. Ostraca de Laquis, ca. 588 (Briend, 1985: 85-86).

Por fin, en el último nivel apuntado por Haroldo Reimer, del período persa, en Laquis se encontró una especie de templo al sol en la región. En el período helenístico fue mantenido el mismo carácter de reconstrucción y de redoblamiento de la ciudad, pero aún así no llegó a tener la misma sinuosidad del pasado. Y, de nuevo en el siglo 2 a.C. la ciudadela será destruida sin verificarse ninguna reconstrucción más sobre la región.

Los puntos

En ese caso al analizarse el saber sobre el tel de Laquis se dejó en claro la importancia militar y estratégica de la ciudad para el territorio palestino en el antiguo Oriente. Laquis en época bíblica tuvo el carácter, en mayor o menor instancia, de una típica ciudad fortaleza.

En términos de arqueología del sur del Levante, con el aporte del saber debatido sobre la ciudadela de Laquis, se puede afirmar con alguna seguridad la relación de los textos bíblicos con momentos expresivos de tensión en la historia de Israel: como lo fueron la caída del Reino del Norte en el 722 a.C., el reinado de Josías en el 622 a.C., la destrucción de Judá en el 586 a.C., y la época persa, la invasión griega y la revuelta de los Macabeos además.

De ese modo se puede percibir que el aporte hecho al sitio de Laquis, en los en que se levantaron los datos formadores de sus textos bíblicos serían apropiados no para construir hechos fotográficos de la vida del hombre bíblico, sino apenas, arquetipos narrativos que intentan sanar comunidades azotadas y en una profunda crisis cultural e ideológica. Los textos serían formados así en los lapsos de memoria⁴⁵, como, a fin de cuentas, Carlos Mesters⁴⁶ describe acerca de las comunidades constructoras de los mitos bíblicos y sobre el lenguaje mítico:

“En momentos de crisis, de cambio o de derrota, cuando la identidad del grupo es amenazada, el mito entra en acción y ayuda al grupo a defenderse y reencontrarse (...) y como nuestro cuerpo cuando recibe una herida. El cuerpo reacciona y se defiende”.

Los textos habrían surgido en Laquis como llaves de vida. En la incidencia de su contexto son una defensa de las peores horas; no son más que formas elementales para responder a la vida, por eso en ellos se agregan elementos de resistencia y utopía frente a la tragedia. Se forman como micro-sistemas arraigados por la sociedad y por la cultura local⁴⁷ que no deben ser despreciados por su valor falso o verdadero, sino simplemente por su función junto al ser humano.

Los textos son ... (pura) vida.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Py Murta de Almeida, Fabio (2010). El sitio arqueológico de Laquis de Mari en *Rihao*, N° 16. Buenos Aires: Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (pp. 45-54).

45. Halbwachs, (1997: 72-94).

46. (2006: 87)

47. Ginzburg (2009: 143-180).

Bibliografia

- » ALBERTZ, Rainer. 1994. *A History of Israelite Religion in the Old Testament Period*, 2 vols, Philadelphia, Westminster Press, 1994.
- » ALMEIDA, Fabio Py Murta. 2006. Intrigas de Pátio - no ideal da Criação de Gênesis 1, en: *Revista da Bíblia*, Rio de Janeiro, Juerp, 26-41.
- » BiblePlaces.com. Lachish. Disponible en: <http://www.bibleplaces.com/lachish.htm>. Acceso en: 13 mayo de 2006.
- » BIBLE WORKS for Windows. 2005. Montana. Hermeneutika Bible Research Software. Versión 6.o.
- » BIBLIA SAGRADA. 1995. Traducida por João Ferreira de ALMEIDA. Integrada en: BIBLE WORKS, 6.o. Sociedade Bíblica Trinitariana. (Almeida Revista e Atualizada).
- » BRIEND, Jacques (ed.) 1985. *Israel e Judá: textos do Antigo Oriente Médio*, São Paulo, Paulus.
- » BRIGHT, John. 1978. *História de Israel*, São Paulo, Paulinas.
- » CRÜSEMANN, Frank. 2002. *A Tora: teologia e história social da lei do Antigo Testamento*, Petrópolis, Vozes.
- » DONNER, Herbert. 2000. *História de Israel e dos povos vizinhos: vol. II*, Petrópolis, Vozes.
- » FINKELSTEIN, Israel y SILBERMANN, Neil Ascher. 2003. *A Bíblia não Tinha Razão*, São Paulo, A Girafa.
- » GRABBE, L. L. (ed.) 1998. *Leading Captivity Captive: "the exile" as history and ideology*, Sheffield, Sheffield Academic Press.
- » GINZBURG, Carlo. 2009. *Mitos, emblemas e sinais*, São Paulo, Companhia das Letras.
- » HALBWACHS, Maurice. 1997. *La mémoire collective*, Paris. Albin Michel.
- » KEEL, Othmar y KUCHLER, Max. 1982. *Orte und Landschaften der Bibel: Ein Handbuch und Studienreiseführer zum Heiligen Land*, Volume 2, Benzinger, Vandenhoeck y Ruprecht, Köln/Göttingen.
- » LIVERANI, Mario. 2003. *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Roma – Bari, Laterza, 110-178.
- » LOHFINK, Norbert. 1995. *Deuteronomium und Pentateuch. Zum Stand der Forschung*, SBAS 20, 13-38.
- » MAZAR, Amihai. 2003. *Arqueologia na terra da Bíblia: 10.000-586 a.C.*, São Paulo, Paulinas.
- » MESTERS, Carlos. 2006. Mito e o Rito na Bíblia, en: DREHER, Carlos; MUGGE, Erny; HAUENSTEIN, Iria. y DREHER, Isolde (ed.), *Profecia e Esperança: um tributo a Milton Schwantes*, São Leopoldo, Oikos, 86-93.
- » NAKANOSE, Shigeyuki. 1996. Para entender o livro do Deuteronomio. Uma lei a favor da vida?, en: *Revista de Interpretação Bíblica Latino-America*, 42, vol. 14, Petrópolis, Vozes, 160-193.
- » NIEHR, Herbert. 2003. O livro de Josué, en: ZENGER, Erich (ed.) *Introdução ao Antigo Testamento*, São Paulo, Edições Loyola, 170-176.
- » PRADO, José Luiz Gonzaga. 2006. A invasão/ocupação da terra em Josué. Duas leituras diferentes, en: *Revista Estudos Bíblicos*, vol. 88, Petrópolis, Vozes, 2006, 28-36.
- » REIMER, Haroldo. 2001. Bíblia e arqueologia, en: *Revista da Bíblia*, ano VII, nº 25, 1To2, Rio de Janeiro, Juerp, 20-21.
- » RICHARD, Pablo. 1982. La Biblia, Memoria histórica de los pobres, en *Revista Servir*, v. 18, 143-150.
- » SCHMIDT, Werner H. 1994. *Introdução ao Antigo Testamento*, São Leopoldo, Sinodal.
- » SCHWANTES, Milton. 2002. *Projetos de Esperança: meditações sobre Gênesis 1-11*, São Paulo, Paulinas, 2002.
- » SICRE DIAZ, José Luis. 1999. *Introdução ao Antigo Testamento*, Petrópolis, Vozes, 1999.

- » SILVA, Airton Jose. 2003. A História de Israel na pesquisa atual, en: FARIA, J. F (ed.) *História de Israel e Pesquisas Recentes*, Petrópolis, Vozes, 43-88.
- » SILVA, Airton Jose. 2005. O contexto da obra historiográfica deuteronomista, en: *Estudos Bíblicos*, 88, Petrópolis, Vozes, 11-27.
- » STEINS, Georg. 2003. O livro de Crônicas, en: ZENGER, Erich (ed.), *Introdução ao Antigo Testamento*, São Paulo, Edições Loyola, 210-221.
- » VOGELS, Walter. 2000. *Abraão e sua Lenda. Gênesis 12, 1-25,11*, São Paulo, Edições Loyola.